



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia

Magdalena Aulina

"Muy amado hijo en el Señor. Cuánto le hemos de agradecer a nuestro Jesús, que nos enseña a vivir desprendidos y abnegados en todo. Sí, hijo mío, Jesús en todo; así como nuestra Venerable Gema que, a impulsos del amor que sentía por Jesús, sólo quería pensar, obrar y palpitarse por éste su Amor, que tanto amaba.

iAh, Ignacio, si fuésemos capaces de comprender lo mucho que Jesús nos ama! Seamos agradecidos, seamos buenos, seamos santos. Sí, hijo mío, nunca como ahora Jesús quiere almas santas, almas heroicas que confundan al mundo cobarde, dándole ejemplo de heroicidad y penitencia. Procuremos, hijo mío, con todas nuestras fuerzas, ser almas grandes, almas abandonadas en su corazón lleno de amor por el nuestro.

Te amo mucho, hijo mío, y porque te amo te llevo muy cerquita de mi pequeño corazón que, aunque pequeño, es de madre, y como madre le pido a nuestro amor, Jesús tan amado, mucho por ti; le pido que te dé la perfección más pronta, a fin de conseguir la santidad más grande.

Hijo mío, acuérdate que mañana es la Virgen Inmaculada, la que es Reina del Cielo y Madre nuestra a la vez. ¡Viva la Virgen! ¡Viva María! ¡Viva nuestra Madre! Hijo mío, pídele a la Virgen Inmaculada que te dé fuerza y valor para conservarte casto, a fin de conseguir la pureza que tanto enamora a la Bondad Divina. iAh, si las almas fuesen capaces de comprender el amor de Jesús y de María por un alma que sea casta!

No temas, no temas ni te apene el que sientas a ratos tus pasiones; el maligno no se cansa, y está vigilando el momento de hacerte titubear y entristecer tus afectos de pureza: triunfarás, hijo mío, el maligno tendrá que volver rabioso al infierno.

Sí, Ignacio, entrégate a María, la Virgen Inmaculada, que tanto te ama; [...]

Adiós, hijo mío; mañana, como tierno y pequeño infante de mi corazón, te llevaré a nuestra Madre, para que ella te ofrezca a nuestro Jesús, y nuestra Venerable Gema te enseñe el camino de entrar cada día más adentro de tantas bondades Divinas.

Con Jesús, María y Gema, te ama tu madre, Magdalena de J[esús]. M[aría]. y G[ema]."

El 7 de diciembre de 1931, víspera de la festividad de la Inmaculada Concepción de María, Magdalena escribió esta carta, en español, a **Ignacio de Llanza Montoliu** desde Banyoles, residente en Barcelona, recomendándole la devoción y el amor a la Santísima Virgen, para que le ayudara a vencer los peligros de la vida y las tentaciones del demonio.

La carta revela cuánto amaba Magdalena a Ignacio como una madre ama a su hijo. Cuando, el 13 de julio de 1933, se colocó la primera piedra del monumento a la beata Gemma Galgani en Banyoles, Ignacio de Llanza pronunció un discurso sobre el significado del monumento y sobre la figura Gemma. Durante los primeros meses de la guerra, Magdalena intervino para salvar la vida de Ignacio y de sus familiares.

Poco después de la muerte de Magdalena, el 24 de junio de 1956, Ignacio testificó: "De su unión con Dios derivaban todas las virtudes que la adornaban. De ahí su total desapego de las criaturas y de todas las cosas, sin dejar de amar a las primeras e interesarse por las segundas, viendo a Dios en todo; de ahí, también, su absoluta indiferencia tanto a la alabanza como a la censura; de ahí su enorme capacidad de sufrimiento y su fuerza para ocultarlo; de ahí su pureza angelical y su extraordinario amor por tan sublime virtud: ella parecía superior y ajena al mundo de los sentidos, inmunizada, preservada de la más mínima impresión, idea o pensamiento contrario a esa virtud angélica, pero sin la más mínima sombra de fanatismo; y cómo inculcaba, con qué santa eficacia, el cultivo y amor de esa admirable virtud que tanto encanta al Cielo!".

Esto ya se revela en esta carta del 7 de diciembre de 1931.

Aquí ya se evidencia la gran devoción mariana de Magdalena. En el jardín del Instituto, mandó construir una «gruta de Lourdes» como ferviente homenaje al lugar donde la Virgen se declaró Inmaculada Concepción. Apóstol de la caridad, Magdalena visitó Lourdes varias veces con los enfermos para obsequiar a su amadísima Madre. Poco antes de partir de este mundo, se postró de nuevo ante la gruta para recibir la bendición de su celestial y maternal confidente sobre los proyectos y dificultades que albergaba en su corazón. Una vez más el Señor selló el carácter mariano del Instituto llamando a Magdalena al abrazo divino en pleno mes dedicado a la Virgen María, el 15 de mayo de 1956.

María: la virgen, la mujer discreta y silenciosa de Nazaret, la gran contemplativa que sin embargo se interesaba por los demás, como en Caná de Galilea y en su caminar natural entre la gente de su tierra, enamoró el corazón de la Madre fundadora, que hizo de ello la norma de su propia vida.

Vivir el 15 de diciembre "*A la sombra de la encina*"—una semana después de la solemne fiesta de la Inmaculada Concepción y poco antes de iniciar la Novena de Navidad— es una preciosa oportunidad para meditar el misterio de la Inmaculada Concepción y dejarse guiar por ella, y con ella vivir el misterio de amor de la Navidad: Jesús que nace para cada uno de nosotros.



